

UNA TARDE CON EL DOCTOR ERNESTO ADLER



por JUAN DOMENECH MONER

Aunque el hábito no hace al monje, no hay duda de que llamarse Adler y ejercer la medicina obliga a mucho. Pero no; no piense el lector que nuestro Adler –Ernesto de nombre– está relacionado con el famoso psicoanalista que fue discípulo de Freud y compañero de Jung. El Adler que nos ocupa, médico dentista, especializado en la investigación de las enfermedades focales, une a su quehacer científico una amplísima gama de facetas humanas y artísticas que vamos a tratar de presentar en unas pinceladas. Desde luego, el detalle minucioso de las múltiples anécdotas que surgen en la conversación con él y que jalonan su vida –¿qué médico no tiene anécdotas?– daría para escribir un libro. Con todo, no resistimos la tentación de hacer una buena disección de su vida y brindar al lector el resultado de cuatro horas de charla ininterrumpida en su finca Náutilus, sobre los acantilados de Lloret de Mar.

Desde la terraza, frente al Mediterráneo, piensa el entrevistador que, en principio, debería constatar el hombre centroeuropeo –Adler lo es– con el paisaje propio de la civilización latina. Sucede, sin embargo, todo lo contrario. En realidad nunca hemos visto al doctor Adler demasiado encasillado en ese carácter serio, exigente, un tanto adusto, que atribuimos a quienes nacen, más o menos, del Danubio para arriba. Más bien imaginamos a Adler como un patricio romano, sin duda poco amigo de catilinarias, pero sí capaz de sentirse Horacio y proclamar abiertamente sus simpatías por la vida al aire libre. Ayuda a esa versión del Dr. Adler su cabeza de hombre venerable, adornada con un buen puñado de canas que parecen floterle por los lados. En su rostro, siempre una ancha sonrisa que inspira confianza. Ignoro si los romanos se reían tanto ...

–Doctor, permítanos bucear en su pasado. ¿Qué nacionalidad tiene Vd.?

–Bien. Aquí pasa lo siguiente. Cuando yo nací era austro-húngaro a tenor de la división política imperante. Checoslovaquia nació más tarde, después de la primera Guerra Europea. Entonces me dieron un pasaporte checoslovaco, que sirvió hasta poco antes de la última guerra, cuando Hitler invadió Checoslovaquia el año 1938. Claro, en este tiempo nos daban pasaporte alemán. Cuando terminó la contienda, como que Checoslovaquia estaba en manos de los rusos, entonces tenía un pasaporte de personas desplazadas. Después, dijeron que quien tenía pasaporte alemán continuara con él y, finalmente, en aquella época me nacionalicé español. Así resulta que he cambiado de pasaporte cuatro o cinco veces sin moverme prácticamente del mismo país.

–Estas interferencias políticas explican en cierto modo su vinculación a Alemania, que ha continuado siempre en materia cultural y científica.

–Claro. Desde el año 1938 éramos todos alemanes. Yo viví en Berlín desde el 38 hasta el 42.

–¿Cómo vino a parar a España?

–Es curioso. En realidad toda persona tiene una especie de sueño, de deseo, algo que se manifiesta

Servei d'Arxiu Municipal



—> ...UNA TARDE CON EL DOCTOR...

ya en su infancia. Por ejemplo, referente a mi profesión, me contaban mis padres que ya de pequeño quería ser dentista. Yo no sé si sería porque las veces en que fui al odontólogo me impresionaban sus instrumentos brillantes o por una bofetada que en cierta ocasión, al no estar quieto, me propinó un dentista. En lo referente a mi atracción por España sucedió igual. Mi deseo venía ya de la infancia. De hecho sucedía una cosa: Un primo mío, que después fue primer tenor del Orfeo Català –Hermann Brunik– vivía aquí, en Barcelona, y yo venía a visitarle. Cuando veía ese cielo tan estupendo, esa cosa tan maravillosa, yo me decía: En ese país me quedo. Me gustaba, además, la gente, la paz que había. En Checoslovaquia entonces había mucho lío de política –materia en la cual nunca me ha gustado intervenir– y aquí, por el contrario, era un momento tranquilo. Estábamos en el año 1926, la época de Primo de Rivera. Entonces, claro, tenía que convalidar mis estudios, terminar otro. Por cierto que, en las cuestiones de medicina tenía alguna ventaja. Cuando vine a España tenía veintidós o veintitres años. Recuerdo entre mis primeros compañeros a Pedro Farreras Valentí, que luego fue catedrático de la Universidad de Barcelona, y que, por cierto, murió muy joven.

–Sigamos con su adaptación a la vida española y sus estudios.

–Primero estudié en Barcelona y Gerona, luego dos años en Granada y finalmente en Madrid. Cuando estudiaba en la Ciudad Condal, solía hacer escapadas hacia Gerona y en una ocasión vine a Lloret de Mar. Entonces Lloret era un pueblo lleno de paz y sosiego, con aquel paseo de los “americanos” lleno de jarcillos. Una maravilla. Al ver eso, quedé enamorado. Hice buenas amistades, entre las cuales recuerdo a la familia del Sr. Pepito Vilá, que era tanto como decir mi familia. Los Vilá eran de Gerona y a través de ellos fui conociendo a gente de aquella ciudad y metiéndome en su ambiente, hasta que un día surgió, como consecuencia, la anécdota aquella de la corrida de toros en la que participé.

La corrida de toros de Gerona –toros que eran becerros– es un tema grato para el Doctor Adler porque se presta a la broma, que es algo muy consustancial con él. Cuando el año 1969 fue nombrado Hijo Adoptivo de Lloret y tuvo que pronunciar un breve discurso ante el entonces Gobernador Civil Sr. Bernaldo de Quirós, que presidió el acto, recuerdo que también se sacó de la manga esta anécdota y el resultado fue que las mismísimas autoridades se partían de risa.

–Pero, ¿Qué pasó, doctor?

–Mira. A mí me dijeron: Vd. no puede tomar parte en una corrida de toros porque no tiene manzanilla en la sangre. Inmediatamente hice una apuesta decidido a intervenir en el festejo. El resultado fue que me cogió el toro, quede asido entre los cuernos y como la capa tapaba los ojos del animal, fui paseado así por toda la plaza, de cabeza para abajo y patas arriba, tan tieso que ya decían que me había muerto. Finalmente me cogí del rabo y salí como pude por detrás, a modo de puerta de escape...

Además, nos consta que ya antes se había entrenado por su cuenta a saltar la barrera, de dentro hacia fuera. Por lo menos así lo explicaba el día del referido homenaje: “Me entregaron un flamante traje andaluz, con pantalón, chaqueta y gorra, mas unas lecciones de toreo en la plaza de Gerona, enseñándome los diferentes pases. –Pero yo, por mi cuenta y bien solito, aprendí a saltar la barrera y con una sola mano.–

–Volvamos al tema. Lo teníamos estudiando en España.

–Eso. Cuando hacía la reválida, vivía en un hotel. Lo de la reválida era una cosa muy elástica, desde luego. Porque, ¿cómo puede uno acordarse de tantas cosas y tantos reyes? Yo entonces tenía el problema del idioma que se sumaba al de convalidar los estudios que ya llevaba hechos en Alemania y que no había podido terminar, con lo que tuve que volver a pasar hasta por el bachillerato. Y aquí sí que había anécdotas buenas. Fíjate si no. Un día en el examen de historia me preguntan por Enrique de Trastámara. Con ganas de quedar bien y pensando que ese nombre era catalán, me destapé diciendo: Pues Enrique de Tras-tu-madre... Ya puedes imaginar la risa general. Entonces, el catedrático me dice que le hable de Godoy. Godoy -le dije yo- era el amante de la Reina. Bien -respondió el examinador- Ya puede Vd. retirarse. Y luego agregó: Este hombre me empieza a salir con cosas particulares del Godoy y lo hago retirar porque luego los chicos dirían ¿Qué es eso? Vino después el examen de preceptiva literaria. Estaba yo bien para meterme a analizar versos y poesías. El catedrático, compasivo, me dio a escoger. Rebusqué por el libro y me quedé con una poesía titulada “Noche de Tormenta”. Eso es lo que va a suceder conmigo ahora, le dije al profesor. Una auténtica tormenta. En física todavía la armé más. Porque por dificultad lingüística yo confundía los rayos catódicos con los Reyes Católicos.

–¿Y cómo se afincó en Lloret?

–Por razón de mis estudios, precisamente. A mí, para estudiar, me interesaba un lugar tranquilo. Cuando venía a Lloret a través de la amistad de la familia Vilá, veía que aquí eso era estupendo, pero entonces sólo había un hotel con cinco o seis habitaciones. En mis recorridos por el pueblo llegué hasta este rincón de aquí arriba y lo considere el lugar ideal. Escribí a mi padre que me mandara dinero,

CASAL DE L'OBREIRA XXV ANIVERSARI

L'elenc artístic del Casal fa ja molts anys que per la diada de Nadal representa els tradicionals PASTORETS; avuy he anat a veure l'assaig i he preguntat al seu director, Sebastià Gallart i Ribot:

TU, COM A DIRECTOR DEL CASAL, VOLDRIA QUE EM DIGUESSIS COM VAN ELS ASSAIGS.

Aquesta és una pregunta una mica difícil de contestar; si et digués que van bé, potser mentiria i si et digués que malamente, també. Indudablement, els Pastorets van bé, pero és clar, un sempre desitjaría que anessin millor. I, ES DIFICIL DIRIGIR UNA OBRA COM ELS PASTORETS ?

Sí; ja ho crec que es difícil, ara imaginat una trentena de persones, i amb un canvi ràpid de més d'una trentena de decorats, llums, musica, efectes, i aconseguir que tot surti perfecte.

VERITABLEMENT ES BASTANT DIFICIL, PERO, AMB CONSTANCIA, TREBALL I PACIENCIA, TOT S'OBTE; MOLTES GRACIES.

Com quasi sempre, el qui fa riure o plorar és en Salvador Pujós; aquesta vegada fa mes plorar que riure, ja que fa de Satanás, "el dimoni gros" que diuen els nanos, sembla que el diàleg que té amb els pastors no sigui una cosa estudiada sino que sigui una realitat.

El cridu un moment i li pregunto:

SALVADOR ES UN DELS PAPERS QUE FAS MES AGUST ?

Sí, és un personatge que, quan jo vaig entrar al Casal, el feia en Jordi Bonet pare, i jo era un dels seus ajudants, llavors era una il·lusió per a mí, avui feta realitat.

El criden, li dono les gràcies intorna a l'assaig.

Es un quart de dues jo me'n vaig i encara els deixo assajant, espero que l'obra, en aquestes dates els Pastorets, sigui un al·licient més per pujar al Casal a veure a un grup que, amb sacrifici i voluntat, fa posible que al nostre poble tingui enguany fa 25 anys un grup de teatre. Anodrac. A

POESIA

SANTA NIT

A Esteve Fàbregas i Barri

En un poble llunyà de l'Alemanya,
quan la neu fa el paisatge menys precís,
embolcallant el tot amb son encís...

Un rector humil i de gran talla,
amb greu conflicte es troba; és natural:
l'organista malalt i l'orgue muda,
no sap executar cap partitura
ni qué ofrenar al bon Déu aquest Nadal!

Mes recorda que hi ha un mestre d'escola
compositor, notable aficionat.
—Sols una nadalenca— li proposa—
per la Nit de més sublim majestat.

Així el mestre s'embala; com sageta,
comença a treballar amb força i delit;
com ocell esgotat, la ploma quieta
ha deixat quan ha fet la "Santa Nit".

I sabeu qui va fer la melodia,
que amb un sol cant commogué tot l'univers
i té un caire d'amor ple d'alegria?
la història bé ens ho ha dit: Franz Gruber.

CELINA

...UNA TARDE CON EL DOCTOR...

pues yo todavía no tenía, y compré la finca. Todo el mundo decía: Ese hombre es un loco. Y como coincidía que aquellos días andaba repasando mis conocimientos de anatomía y todas esas cosas, me pasaba el día en la casita que me construí, que por no estar dotada de luz eléctrica exigía el uso de velas. Y el que pasaba, me veía a través de la ventana sentado ante un cráneo y con una vela a cada lado, y se marchaba corriendo y opinando que, decididamente, estaba loco perdido.

—¿Qué hizo durante la guerra española?

—Al final del 36 me marché y terminé los estudios después en Berlín. De regreso, ya con el título de médico dentista en el bolsillo, me licencié también en odontología en la Universidad de Madrid.

(CONTINUARA)

